

Cómo citar este documento

Ramírez, Omaira; Bolívar, Marla. Fraternidad en la interacción docente-estudiante. Biblioteca Lascasas, 2009; 5(4). Disponible en <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0457.php>

FRATERNIDAD EN LA INTERACCIÓN DOCENTE – ESTUDIANTE

Autoras:

1. Omaira Ramírez. Licenciada en Enfermería. Universidad de Carabobo 1986. Magíster en Administración de los Servicios de Enfermería 1992 Universidad de Carabobo. Magíster en Enfermería Gerontológica y Geriátrica Universidad de Carabobo. 2001. Diplomatura en Desarrollo Curricular Fundacelac. UC. 2009. Diplomatura en Entornos virtuales de Aprendizaje. Un enfoque basado en competencias. UCLA. 2009. Cursante del Doctorado en Ciencias de la Enfermería. Mención Cuidado Humano. Universidad de Carabobo. Profesor Asociado a Dedicación Exclusiva en la Cátedra de Gerencia en Salud y Enfermería adscrito al Departamento Clínico de Enfermería Comunitaria y Administración de la Escuela de Enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Jefe del Departamento Clínico de Enfermería Comunitaria y Administración. Docente del Programa de Maestría de Gerencia de los Servicios de Salud y Enfermería. Área de Postgrado UC. Miembro de la Comisión Coordinadora del Programa de Maestría de los Servicios de Salud y Enfermería UC Dirección Postal. email omairaramirez@cantv.net, omaira_ramirez_247@hotmail.com 0416-6430282

2. Marla Bolívar Licenciada en Enfermería. Universidad de Carabobo 1986. Magíster en Administración de los Servicios de Enfermería 1992 Universidad de Carabobo. Cursante del Doctorado en Ciencias de la Enfermería. Mención Cuidado Humano. Universidad de Carabobo. Profesor Agregado a Dedicación Exclusiva en la Cátedra de Gerencia en Salud y Enfermería adscrito al Departamento Clínico de Enfermería Comunitaria y Administración de la Escuela de Enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo. Docente del Programa de Maestría de Gerencia de los Servicios de Salud y Enfermería. Área de Postgrado UC. Miembro de la Comisión Coordinadora del Programa de Maestría de los Servicios de Salud y Enfermería UC: Dirección Postal. email marlabmster@gmail.com; 02418-217215

Introducción

En el mundo competitivo en el que vivimos, la mayoría de las veces se presenta ofreciendo lo mejor de todos los productos. También en el medio educativo, en la docencia se viene hablando con creciente insistencia de la necesidad la calidad pues hay consenso generalizado de que la educación no se esta desarrollando, llenando las expectativas, de docentes, estudiantes, y de la sociedad en general.

El docente es la clave de la transformación pedagógica y en este sentido se promueve la educación en valores, en donde la fraternidad como valor, permitirá la reflexión sobre la práctica pedagógica y el intercambio de experiencia entre el docente y el estudiante.

La Visión Teórica del Desarrollo Humano, las Teorías de Rosemarie Rizzo Parse, la Enfermería Humanística de Paterson y Zderad fundamentan la relevancia de la Fraternidad como valor en la interacción docente-estudiante universitario.

La formación de la persona es el objetivo fundamental de la educación. La educación es ante todo, un proceso, de formación de valores, actitudes y hábitos constructivos. De nada valdría, dicen estudiosos del tema “Hacer ciencia, sin tomar conciencia”. De ahí que si la educación se orienta a formar personas, tiene que ser impartida por docentes con una serie de valores como el respeto, la responsabilidad, trabajo, justicia, solidaridad, convivencia, amor, fraternidad, servicio, en la interacción con el estudiante.

Dentro de este contexto se plantea a continuación, varios tópicos, producto de la revisión bibliográfica sobre la fraternidad en la interacción del docente y el estudiante, en donde se enfatiza sobre la promoción de valores, con la palabra y el ejemplo, con la finalidad de que los estudiantes se conviertan en hombres y mujeres responsables, en la toma de decisiones personales, capaces de formarse juicios correctos ante la realidad compleja e incertidumbre de la vida, respetuoso.

1. Interacción Docente – Estudiante

La comunicación interpersonal es un proceso dinámico, que envuelve adaptación y ajustes continuos de una persona a otra. El proceso de relacionarse interpersonalmente con otros es una clave básica para relaciones saludables que contribuyan al crecimiento personal, al desarrollo de la auto-confianza a través de la auto-aceptación, y una cooperación benéfica por medio de la responsabilidad compartida con otras personas.

Al realizar una adecuada comunicación interpersonal se deben tomar en cuenta los siguientes presupuestos:

1. La comunicación interpersonal es un proceso, por naturaleza, existencial;
2. La comunicación interpersonal envuelve la creación e intercambio de significado o sea, un sentido de lo que es importante y cuales son las implicaciones que se tienen para el futuro;
3. La comunicación interpersonal

da información sobre los hechos y sentimientos; 4. La comunicación interpersonal es un proceso con dos direcciones, o sea que alternativamente envía y recibe mensajes.¹

La comunicación interpersonal no es solo una de las muchas dimensiones de la vida humana, es la dimensión que define y a través de la cual nos volvemos humanos, la calidad de la relación interpersonal en el proceso enseñanza-aprendizaje determina que persona somos, queremos y nos podemos volver, esta es la base para que, a través de la comunicación interpersonal se pueda hacer de la docencia un proceso humanizado.

Al expresar que la relación interpersonal es una experiencia de interacción y comunión entre los seres humanos confirma que “allí se genera ínter subjetividad que permite compartir vivencias, construir y enriquecer el conocimiento, intensificar los procesos de convivencia social, establecer relaciones auténticas y profundas”.²

Es de hacer notar que, la comunicación es un proceso continuo y dinámico formado por una serie de acontecimientos variados y continuamente en interacción como “cualquier contacto durante el cual dos personas tienen influencia recíproca en el otro y se comunican de forma verbal y no verbal”.³

El modelo de relación persona a persona representa la interacción entre el docente y el estudiante. El proceso de comunicación permite que el docente establezca una relación persona a persona con el estudiante y de este modo se cumple con el objetivo.

También, la comunicación interpersonal depende del relacionamiento que se establece con el otro, mediante la interacción, en el proceso de empatía, la cual ocurre a través de colocarse en el lugar del otro, donde el docente cuidador ofrece un entorno de apoyo utilizando la voz, el tono, el tacto y el movimiento

Otra fase de la comunicación es el patrón de relaciones descrito definido lo define como “proceso de conciencia intuitiva, sentido y conocido en el cual el reconocimiento del misterio, del miedo y del capricho, es la imprevisibilidad de la vida”.¹ Es necesario que en las interacciones las personas utilicen el poder del silencio y del diálogo con los otros.

La comunicación da paso a la unión con el objeto y consigo mismo, es decir, el diálogo, ponernos frente a los otros como un todo. Cuando diálogo con el otro, dialoga toda la persona, todo mi ser: sentimientos, emociones, sensaciones, capacidad de raciocinio y todo el cuerpo físico: entonces hay comunicación y palabra. La razón permite el diálogo, y la comunicación impulsa el interés en el otro y en si mismo, cuando se llega a esto, se permite el cuestionamiento, la interrogación.

De igual forma, al referirse a los medios de comunicación interpersonal expresa que son el silencio, la palabra y el diálogo. En el silencio, se produce

la auto-comunicación, porque para hablar consigo mismo hay que estar alejado de la relación con los demás, o abstraído de cuanto nos rodea, aunque esté físicamente delante de ellos. El docente necesita del silencio para auto encontrarse, para llenarse de información, para hallar el equilibrio y para la reflexión. La palabra simboliza todos los medios de expresión y las potencias; reviste una modalidad específica en el diálogo, fundamentado en el ser dialógico del hombre. En cuanto al diálogo, tanto el personal como el funcional, es el medio más común de comunicación de saberes, e incluso de comunicación en general. A este respecto, es aconsejable que se maneje el poder del silencio, de la palabra y del diálogo con los otros en todos los momentos de la interacción docente estudiante.⁴

La comunicación es quizás la clave para poder apreciar en todo su contexto al ser humano, que necesita del cuidador preparado con su conocimiento para dar, recibir, comprender, educar, enseñar, ayudar, construir y repetir cuantas veces sea necesario.

La comunicación es el elemento fundamental del cuidado, además, es la expresión de la vida misma, cuidar es un acto de vida. Cuidar representa una infinita variedad de actividades dirigidas a mantener y conservar la vida y permite que esta continúe y se reproduzca.

La esencia del cuidado es la interacción humana recíproca, arte de la verdadera relación humana, es buscar posibilidad de formar un nosotros sin destruir el *yo- tu*.

La comunicación solo es posible en un clima de libertad, en donde podemos expresarnos sin presiones paralizantes. La comunicación requiere de algunos elementos indispensables tales como "la autenticidad de los interlocutores, el respeto a la originalidad ajena, el respeto a la originalidad propia, el deseo de compartir, la preocupación de hacerse comprender y la actitud de escucha y de atención permanente".⁵

2. Visión Teórica del Desarrollo Humano

El auténtico "desarrollo humano" siempre ha sido sesgado, a través de la historia, en una u otra dirección, con una u otra perspectiva limitante que, a veces, dejan fuera de su vista aspectos centrales y fundamentales del mismo. Por ello, la "educación" así "desarrollada" quizá merezca otro nombre menos ilustre y, sobre todo, menos prometedor.

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un suprasistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, el psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual. Todos juntos e integrados constituyen la personalidad, y su falta de integración o coordinación desencadena procesos patológicos de diferente índole: orgánica, psicológica, social, o varias juntas.

Por esto, el llevar a un ser humano a su pleno desarrollo y madurez, en su realidad integral, constituye la empresa más difícil y ambiciosa que pueda

proponerse una persona, una institución e incluso, una sociedad completa. Sin embargo, caminar en esa dirección, abriendo horizontes e iluminando caminos, es la meta que se propone, en general, toda *verdadera educación*.

El cerebro de todo animal está formado por áreas perfectamente delimitadas y circunscritas: son áreas comprometidas con un desempeño genéticamente determinado para mantener su vida en perfecto estado y propagar la especie. El cerebro del ser humano, en cambio, está compuesto prevalentemente por áreas no comprometidas, disponibles para el desempeño y funciones que adquiere a través de la formación familiar y social; y es un hecho desafiante el que sólo una mínima parte de estas áreas no comprometidas (inferior a un 10%) se desarrolle plenamente. Esta diferencia y situación señalan los alcances y posibilidades sin límites que se le ofrecen al ser humano por su misma estructura genética cerebral. Indica, asimismo, la magnitud de las metas y el nivel de los objetivos de su posible desarrollo futuro. Por ello, todo desarrollo del ser humano deberá tener en cuenta, en su programación, primero, las posibilidades del mismo y, en un segundo lugar, los medios más adecuados que faciliten y conviertan en realidad ese posible desarrollo.

En este sentido, el concepto mismo de desarrollo, cuando está referido al hombre, debe ser bien entendido. Deberá ser entendido en sentido estricto (como despliegue o desenvolvimiento) en los niveles de las estructuras físicas, químicas y biológicas; pero deberá ser entendido en sentido sólo metafórico al referirse a la configuración de estructuras psíquicas, sociales, culturales, éticas, espirituales u otras de nivel superior, ya que, en este nivel, no existe una sola meta prefijada genéticamente, como es el caso de las estructuras inferiores, sino múltiples posibilidades, entre las cuales se deberá escoger basándose en criterios u opciones y alternativas, unas veces de naturaleza ideológica y otras, incluso, con trasfondo ético.

La amplitud y complejidad del desarrollo humano ha propiciado que múltiples disciplinas se hayan abocado a estudiar y tratar de desentrañar su realidad y enigmática naturaleza: la filosofía de la educación, la pedagogía, la biología genética, la psicología del desarrollo, la sociología educativa y muchas otras han dado aportes muy valiosos para guiar la acción práctica de las profesiones de ayuda. ¿Qué líneas matrices se derivan de estos esfuerzos e investigaciones interdisciplinarias?

El adecuado desarrollo biológico del organismo humano requiere, desde los albores de su conformación inicial, un cuidado, un esmero y una atención muy especial, tanto mayor cuanto más nos acercamos al origen. Una dieta deficitaria o mal balanceada en la madre gestante, o en los primeros años de la vida del niño –cuando se estructuran las neuronas y muchas de sus conexiones sinápticas, es crítica, y ha sido identificada como la responsable de daños cerebrales irreparables y malformaciones irreversibles, o la base de enfermedades congénitas de diferente índole, ya que queda limitado el sistema inmunológico general. El organismo humano, y sobre todo el cerebro humano, para su correcta formación y estructuración, requiere proteínas, carbohidratos, grasas, minerales y vitaminas en un equilibrio ordenado. No puede, por consiguiente, esperarse una población sana y vigorosa donde reina una

pobreza alimentaria extrema. Más bien, veremos que abundarán la diabetes, la arteriosclerosis prematura, la cirrosis y otras, y, en el área psicológica, la apatía mental, la incapacidad de atención, la somnolencia y, en general, una reducción de las facultades mentales, para las cuales, aunque se puedan encontrar muchos orígenes, el más frecuente de ellos es precisamente la deficiencia y el desorden nutricional.

Si los responsables del desarrollo y educación infantiles pudieran atender eficazmente este solo problema movilizando para conseguirlo, los entes gubernamentales y privados que la situación requiera, pudieran sentirse ampliamente satisfechos y orgullosos, porque con ello pondrían las bases para el fácil logro de innumerables objetivos en muchas otras áreas y campos de la vida humana.

3. Teoría de Rosemarie Rizzo Parse

Las personas piensan sobre si mismas en relación a, como son con los demás y como podrían ser. Las personas deciden acerca de lo que es importante en sus vidas. La vida representa la elección y la actuación de las personas en su prioridad de valores. A veces poder actuar según las creencias es tan importante como alcanzar el objetivo deseado. La integridad personal esta íntimamente ligada a la noción de la libertad de situación.

En tal sentido, “el hombre no puede ser reducido a sus sistemas o partes constituyentes para ser entendido”.³ Es decir, el hombre es “una unidad vital”. Mas aun, Parse cambia la visión tradicional de enfermería por la de una ciencia natural emergente, bien entendida, la enfermería es una ciencia humana. La fuerza de su enfoque es clara: Una teoría basada en las ciencias humanas es un sistema de conceptos interrelacionados que describen la interrelación del hombre unitario con el entorno, relación que contribuye con la coconstitución de la salud. Dentro de esta teoría son esenciales las interrelaciones hombre-entorno, la coconstitución de la salud, el significado que el hombre unitario da al ser y al llegar a ser y la libertad del hombre en cada situación para elegir las maneras alternativas de realizarse.

Para el desarrollo de su teoría, Parse emplea los principios fundamentales de Rogers de felicidad, complementariedad (hoy denominada integralidad) y resonancia, así como sus conceptos correspondientes de campo de energía, apertura patrón y organización.

A partir del pensamiento fenomenológico-existencial, Parse extrajo las ideas de intencionalidad y subjetividad humana y los conceptos correspondientes de coconstitución, coexistencia y libertad situada. La intencionalidad significa que, el ser humano, el hombre es abierto, conoce y está presente en el mundo. Ser hombre implica ser intencional, y estar implicado en el mundo a través de la naturaleza fundamental de conocer, estar presente y ser abierto. La subjetividad humana indica que el hombre se encuentra con el mundo y esta presente en el dentro de una relación dialéctica. El hombre crece a través de esta relación, dando significado a los proyectos que surgen el proceso de realización. El hombre colabora en la emergencia de proyectos mediante su elección de vivir determinados valores. Coconstitución se refiere a la idea de

que el significado que surge de cualquier situación se relaciona con los constituyentes particulares de dicha situación. El hombre se interrelaciona con las diferentes visiones del mundo y de los demás, y cocrea estas visiones a través de una presencia personal. Coexistencia significa que el hombre, como ser emergente esta en el mundo con los demás. El hombre se conoce así mismo por la comprensión de logros dispersos concretos y a través de las percepciones de otros. Sin los demás uno no podría tener noción de si mismo. La libertad situada indica que uno participa en la elección de las situaciones en las que se encuentra, así como en su actitud frente a estas situaciones.

Por ello, el hombre se encuentra siempre eligiendo. Esta elección se produce a dos niveles: prerreflexiva y tácitamente, así como reflexiva y explícitamente. Al elegir una forma de responder a las situaciones, uno expresa sus valores prioritarios. Sin embargo, nuestra elección la hacemos sin conocer del todo sus resultados, aunque con responsabilidad plena de las consecuencias.

La teoría hombre-vida-salud proporciona nuevas esperanzas de un mayor enfoque en el futuro sobre el significado y la calidad de la vida y de la salud que trasciende la orientación de la enfermedad. Se refiere a la mejora de la calidad de vida para todas las personas tal y como estas la perciben.

El futuro de la teoría hombre-vida-salud está en la desmitificación del lenguaje, el desarrollo de una teoría de rango medio comprobable y, lo que es mas importante, en convencer a los enfermeros (as) para que sustituyan el método científico por el método humanístico.³

Las personas cambian y son cambiadas por el universo. Las personas influyen y están influidas por los demás. La gente se da a conocer y a entender a medida que coexiste con el universo a través de sus pautas de relacionarse con la gente, las ideas, la cultura, la historia, los significados y las esperanzas. Para poder comprender la vida humana y los seres humanos se debe partir de la premisa de que todo individuo esta interconectado con sus predecesores.

4. Visión Teórica de la Enfermería Humanística de Paterson y Zdeerad

El humanismo propone la honestidad y la apertura de espíritu en las relaciones humanas. Dentro de este marco de referencia humanista, la relación entre el profesional y el cliente se plantea como una experiencia de respeto mutuo. El profesional debe adaptarse al cliente a fin de que este se sienta libre para expresarse abiertamente como individuo.

Al respecto, la enfermería humanística es descrita como un tipo de práctica de enfermería de su fundamentación teórica. El termino Enfermería Humanística fue seleccionado para comprender los fundamentos y significados humanos de la enfermería y para direccionar el desarrollo a través de la exploración de sus relaciones en un contexto humano. Existe una manera simple de definir la esencia de la enfermería humanística por que se preocupa como una experiencia fenomenológica de los individuos y como una exploración de las experiencias humanas.⁶

La enfermería humanística es considerada como un dialogo vivo y ofrece un marco de referencia que envuelve la presencia o renacimiento de un llamado a una respuesta, es un tipo particular de situación humana con una relación interhumana dirigida intencionalmente a nutrir, o bien, el estar bien de una persona con necesidades evidentes en la relación con la dimensión salud-docencia, característica de la vida humana.

Como base de nuestra visión, los elementos del sistema serian un ser humano (cliente-enfermera) reunidos como una transacción ínter subjetiva con un fin de salud determinada en un ambiente y un universo de usuarios y cosas.

Asimismo, la Teoría de Paterson y Zdeerad se deriva del encuentro existencial de enfermería en el mundo de la atención en salud. Los elementos filosóficos de la teoría son:

Los seres humanos entendidos desde una estructura existencial de vivir y ser. El hombre es un ser individual relacionado con otros hombres en tiempo y espacio, tiene obligaciones para con nosotros durante toda sus existencia hasta la interdependencia, se caracterizan por ser capaces, abiertos a opciones, como valor y como manifestación única de su pasado, presente y futuro.⁷

Los tres conceptos que constituyen la base para la practica de enfermería: el dialogo, la comunidad y la enfermería fenomenológica.⁶

Sobre el particular, el diálogo es un valor muy acreditado, partimos de la convicción de que toda persona tiene al menos una parte de verdad que solo dialógicamente puede salir a la luz. A todo lo largo de la historia hemos venido comprobando que la manera mas humana de resolver los problemas es el diálogo. Las imposiciones dictatoriales producen un daño en el presente y además sentimientos de odio y de venganza que pueden durar mucho tiempo. El diálogo puede considerarse un estilo de vida. La palabra más que cualquier otro medio comunicativo, conduce la puesta en común y la circulación de los pensamientos y sentimientos. La palabra se puede considerar como la expresión propia del yo y de su necesidad nunca agotada de entrar al contacto con el tu. En la palabra, tanto el docente como el estudiante deben buscar establecer una relación interhumana.

De tal manera que las soluciones dialogadas son verdaderamente constructivas, siempre que los diálogos reúnan una serie de requisitos para construir un autentico valor y una serie de partes que lo constituyen.⁵

Por tal motivo, el diálogo significa la vivencia entre el docente y el estudiante, es una relación creativa siendo un verdadero compartir.

5. La Educación en Valores

El concepto "educación", va siempre unido a la idea de desarrollo perfecto u optimización humana. Por lo tanto se puede comprobar como las grandes figuras de la pedagogía y de otras disciplinas afines, han concebido la

educación basando sus definiciones en una dimensión fundamental de la persona: la educabilidad.⁸ Partiendo de la afirmación de que la persona es un ser educable a lo largo de todo su ciclo vital, la historia del pensamiento permite considerar diferentes conceptos sobre educación.

Sin embargo, dentro de esta pluralidad, se puede concluir el análisis afirmando que la idea de desarrollo perfectivo es un elemento común a todas las acepciones y definiciones sobre educación.

Al respecto

Si tuviéramos que concretar en una breve fórmula una realidad tan variopinta, sin duda nos decidiríamos por ésta: educación es todo aprendizaje valioso e intencional. Aunque sea genérica esta expresión, sin embargo, elimina una gran cantidad de realidades y conceptos que a veces se proclaman como incluidos bajo el noble término de educación. Hasta que no se produce una modificación en los conocimientos, hábitos o actitudes del sujeto, una mejora en su comportamiento, lo que implica perfeccionar su ser, no se ha alcanzado la cota educativa.⁹

El problema reside en entender lo que es adecuado y en distinguirlo de lo que no lo es. El problema se presenta, pues, a nivel axiológico, a nivel de lo que se entiende como mejor, como deseable, como ideal, como valor o modelo en función del cual se pueda coincidir en el objetivo final de lo que se pretende alcanzar mediante el desarrollo perfectivo u optimización de la persona y en carácter de la conducción de este desarrollo.

En esta misma línea, la razón que sustenta tal asimilación es doble. Por una parte, no puede pensarse una educación donde no se de ningún acto de valoración. Por otra, no puede pensarse tampoco una persona en relación con el medio sin que la presencia de los valores envuelva a una y a otro. Es ésta una realidad, la de la existencia humana y la de la educación. Al respecto, este mismo autor señala:

...parece que la única salida es confesar abiertamente y sin miedo, que toda educación, por escéptica que pretenda ser, es una educación, en valores. Los valores hay que buscarlos en la vida de la persona en crecimiento constante, se encuentran arraigados en la existencia humana, en las relaciones que establece con la realidad y con la vida.⁹

Se pueden configurar dos grandes bloques relativos a las finalidades de la educación: socialización y autonomía, integración de la persona en la sociedad y desarrollo de su conciencia crítica. Ello supone reconocer los determinantes históricos, sociales, políticos, ideológicos y culturales de la educación, pero concebirlos a su vez, desde la interacción y la construcción. Por consiguiente, se educará para el desarrollo social, para el valor de la mejora social. Pero, por otra parte, se orientará también para el desarrollo

personal, para ser mejores. Solidaridad, participación, cooperación, autonomía, compromiso y crítica podrían ser algunos de los descriptores axiológicos que se encontrarían presentes como metas a conseguir dentro de las dos grandes finalidades educativas, entendiendo, además; que no se trata de apartados o categorías claramente diferenciadas, sino en mutua relación e implicación cuya separación siempre implica artificiosidad sólo justificable bajo fines didácticos.

Desde este binomio totalmente integrado, se debe tener en cuenta el peligro de la influencia de la estructura colectiva sobre la persona en el acto de valoración y con él, el peligro de la llamada “fascinación técnico-cientificista”, lo que impele precisamente a tener, si cabe, aún más presente el desarrollo de la capacidad de crítica y de autonomía, el proceso de construcción personal que no se adapte de manera heterónoma a lo sociocultural, sino que incida sobre él, transformándolo y optimizándolo. Siempre que concibamos la educación como optimización, desde el ideal de perfección, como adaptación con idea de evolución, de mejora en suma, se estará afirmando la íntima relación entre educación y valores, porque la optimización, la evolución o la mejora implican siempre una opción valorativa por encima de otras alternativas. De esta manera es como se considera que es preferible educar para la reflexión que no para la sumisión, para la crítica que no para la aceptación pasiva; para la participación que no para la abstención, y sea cual sea la concreción que se le de a los anteriores referentes, se estará moviendo en el dominio de los valores colectivos y particulares.¹⁰

El componente moral o ético, el universo axiológico de cada persona, han de ser desarrollados y potenciados de igual manera que se desarrollan y se potencian las habilidades cognitivas, la competencia lingüística, el conocimiento cultural o la motricidad. Nadie se cuestiona la necesidad e importancia de desarrollar estas competencias - y otras - en los niños y jóvenes. En cambio si parecía necesario hasta hace poco tiempo justificar la importancia, necesidad y conveniencia de desarrollar una labor educativa en el dominio de los valores, lo cual no deja de ser significativo. En este sentido, es prudente expresar “que si el proceso educativo no consigue personas que tengan predisposiciones para interrogar e interrogarse sobre la realidad que los rodea y sobre ellos mismos, predisposiciones para enjuiciar críticamente la información recibida, habría que suprimir lo de educativo”.¹¹

Al respecto la primera condición de la persona, por el simple hecho de serlo, por estar dotada de inteligencia y libertad, era su moralidad. Se refería a la moral como estructura previa a la bondad o maldad de la acción o de la vida, que implica la justificación de esa vida, tanto en el sentido de totalidad o globalidad como en su acepción específica, acción tras acción.¹²

Parece, pues, incuestionable que se esté llamado a recorrer ese camino, a cuestionar lo que nos rodea, a valorar y a actuar en consecuencia. Nuestra vida no es otra cosa que el ejercicio de la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor. Si la educación ha de preparar para la vida, no puede, por lo tanto, dejar a un lado lo que constituye la esencia misma de la persona. Ha de preparar para ese ejercicio de discernimiento, así como también para aquellas capacidades o dimensiones de la persona que se encuentra en su

base. Las palabras de Marín, R sobre este respecto son claras y rotundas: "La vida puede tener sentido y carecer de él. La Vida se gana y se pierde. Hay vidas nobles y viles. ¿Cuál es el sentido de la vida? La respuesta es sencilla: La realización de los valores".⁹

Planteada la pregunta, de por qué educar en valores, se contestaría que por las mismas razones por las que se educa a los niños, tanto en el ámbito formal como en el no formal y, por supuesto el informal. La educación, cuando es verdadera educación, es educación en valores, es educación moral, y son muchas las personas especialistas en Pedagogía y campos afines que así lo entienden.

La dimensión axiológica de la educación parece, pues, una afirmación sólidamente establecida y negar lo que resulta evidente supone desvirtuar tanto el concepto mismo de educación, como la función a desempeñar desde la profesión.

Las citas que seguidamente se recogen expresan con mayor precisión y acierto la postura que se acaba de presentar, por lo que señalan que:

Quando educamos, y lo hacemos, con criterios de racionalidad, necesariamente tenemos que realizar nuestras acciones educativas en el contexto de los valores. La vida de las personas, como nos dicen los Antropólogos, está abocada a la acción, y la acción del humano, por provenir de un ser inteligente, tiene que ser intencional, se hace para algo; cuando esa acción se pretende que sea educativa tiene que hacerse para algo valioso, porque la educación es siempre un proceso de optimización o mejora del educando.¹¹

No hay educación sin moral, porque sin moral ninguna educación sería posible.

Si no es a partir de los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, desnudo de cultura, de valores desde los cuales exige ser interpretado. Acercarse al hombre, conocerlo, entenderlo, significa interpretar el mundo de significados o valores a través de los cuales todo hombre se expresa, siente y vive; y el sistema de actitudes ante la vida que le dan sentido y coherencia. Significa contemplar al hombre en su historia, en su propio hábitat fuera del cual sería del todo irreconocible. Por ello los valores son explícitos o implícitos, inevitables en la educación.¹²

Sintetizando, se considera que socialización, cultura y desarrollo personal son los tres ejes vertebrales de la relación educativa. Desde esta posición se concluye que no es posible realizar una intervención sobre estos tres ámbitos que sea propiamente educativa, si no se potencia el componente axiológico o moral que les es inherente. La misma actividad de conocimiento o saber no está completa si no ha sido precedida de interrogación, relación y valoración de

la misma manera que sólo el saber no garantiza su ejemplificación en la acción correcta, entendida tanto en su acepción instrumental como en su significado axiológico. Se puede conocer la técnica de pintura al óleo, pero ser incapaz de expresar pintando un cuadro, de la misma forma que se puede desdeñar ciertas creaciones pictóricas porque sobrepasan, los conocimientos sobre la materia, o parecen estéticamente inferiores a otras. Igualmente se puede conocer perfectamente la manera de disculparse o de pedir que expliquen las razones de tal postura o comentario, y ser incluso capaz de desplegarlas en situaciones de simulación o de la vida real, pero lo anterior no garantiza que se valore como buenas, como correctas o como deseables:

Al efecto,

El desarrollo de la ciencia no puede ser pensado más en función del sólo saber, sino que debe ser contemplado desde su ineludible vertiente de responsabilidad desde el compromiso ético. La educación en valores, a la vez que la formación de actitudes positivas hacia esos mismos valores, son contenidos irrenunciables en la tarea educativa. Ambos (actitudes y valores) se convierten, de hecho, en el motor del proceso educativo y en aquello que da coherencia y sentido dinamizador a los diversos elementos que configuran dicho proceso.¹²

En tal sentido, el problema surge cuando se comparan valoraciones y estimativas diferentes y, en ocasiones, altamente divergentes. Lo cierto es que los valores son fuentes de conflicto en la vida cotidiana tanto personal como colectiva. Saldar esas polémicas, controversias o discusiones con la conocida máxima “sobre gustos no hay disputas”, no resulta un proceder muy adecuado, por los inconvenientes ya reseñados del crudo relativismo al que nos aboca y porque la “lógica del corazón” se enardece ante tal conclusión. Pero es que, además, se está negando, ya de entrada, el llegar a un acuerdo, y se cree que se debe educar en la posibilidad de acuerdo, entendida de manera similar a como entendía Freire la utopía: la expresión de lo que será. Es ésta una tarea de la educación, y en su enfoque subyace ya una opción valorativa determinada: la que cree en la convivencia entre las personas, en el respeto entre las personas como la forma de relación que es propia.

Los valores, son expresiones de la vida, son los que mueven al corazón a obrar, dan sentido a la existencia y configuran la personalidad. En la educación como en cualquier otro acompañamiento, el verdadero educador, “no es el que dice como debo ser, ni el que me remite a que observe como es el y le imita, sino el que con el testimonio de sus valores, de su propia vida me enseña a descubrir el universo axiológico”.¹³

6. El docente y la educación en valores

En una sociedad democrática como la nuestra, educar en valores significa encontrar espacios de reflexión tanto individual como colectiva, para que el alumnado sea capaz de elaborar de forma racional y autónoma los principios de valor, principios que le van a permitir enfrentarse críticamente a la realidad. Además, deberá aproximarles a conductas y hábitos coherentes con los

principios y normas que hayan hecho suyos, de forma que las relaciones con los demás estén orientadas por valores como la justicia, la solidaridad, el respeto y la cooperación.

Educación en valores consiste en crear las condiciones necesarias para que, cada persona, descubra y realice la elección libre y lúcida entre aquellos modelos y aspiraciones que le puedan conducir a la felicidad.

Es así que "desde la concepción constructivista, la escuela hace accesible al alumnado aspectos de la cultura fundamentales para su desarrollo personal, es decir, no sólo a nivel cognitivo sino también a nivel social".¹⁵ Así, se aprende cuando se es capaz de elaborar una representación personal sobre un objeto de la realidad o contenido. Además, aprender significativamente supone construir un significado propio y personal para un objeto de conocimiento. Por lo tanto se piensa que la educación en valores va en esa dirección. Se trata de que el alumnado construya sus propios valores y criterios a partir de experiencias interesantes y conocimientos previos que el profesorado proporcionará. El profesor se convierte en mediador de los procesos de aprendizajes, en una ayuda para la construcción de esta forma de vivir y de ver las cosas que suceden a su alrededor.

El autor en referencia sostiene que muchas veces, se habla de educación en valores y educación moral como si fueran sinónimos y tal concepción, no es así. Se parte de la premisa, aceptada por todos, de que es imposible educar sin valores, porque éstos constituyen la esencia misma de la educación, afectan a su finalidad, a su contenido y a su forma de llevarla a cabo.

En este sentido, el basamento está en la axiología, una disciplina que se ocupa de la naturaleza, esencia y juicios de valor, y que tienen un origen polémico, de conflicto entre el subjetivismo y el objetivismo axiológico, es decir, quién está primero, el ser humano, o el valor.

Existen dos tendencias filosóficas que pretenden explicar el origen del valor:

Subjetivismo el hombre crea el valor según sus deseos, intereses, o ideas. El valor sólo existe en las reacciones fisiológicas y psicológicas del sujeto. Valor y valoración son una misma realidad. El valor se identifica con un hecho o estado psicológico. Objetivismo los valores existen fuera del hombre, éste sólo los descubre.¹⁵

Hoy en día se han superado estas concepciones y se sostiene que ambas tienen una parte del valor y no la totalidad del mismo. Las actuales interpretaciones de la Psicología Cognitiva se situarían en el polo del constructivismo: el valor es un aspecto elaborado e ideado por el sujeto para entender, codificar y representar al mundo.

De allí que el valor tiene múltiples caras y puede contemplarse desde variados ángulos. Desde una visión metafísica, los valores son importantes por sí mismos; desde una visión psicológica son subjetivos y vale si el sujeto lo

establece así. Pero también son circunstanciales y dependen del momento histórico, cultural y la situación física donde surgen.

El valor es lo bueno, real o ideal, deseado o deseable para una persona o colectividad. Lo opuesto o contrario al valor se le llama contravalor, por lo que se tiene que entre los Valores se señalan el amor, la salud, la riqueza, la justicia, la libertad, la solidaridad, entre otros, y entre los Contravalores el odio, la enfermedad, la pobreza, la injusticia, entre otros.

La educación y los educadores tienen una ineludible responsabilidad y mucho que aportar en este despertar de conciencia colectiva y en la preparación del país para un nuevo tiempo y un mundo de esperanza en este siglo XXI, con la expectativa y el desafío que trae consigo.

Sobre el particular, el educador ejerce una profesión que promueve la interacción y el desarrollo humano. Si esta conciente de su rol, podrá satisfacer sus necesidades personales y familiares, servir a la sociedad y perfeccionarse en un continuo crecimiento personal académico.¹⁶

De esta manera, podrá rescatar la mística y ética del docente, estará llamado a dar más de sí mismo, en la enaltecedora misión de formar integralmente (cuerpo, mente, emociones, espíritu) los seres a quienes tiene el privilegio de enseñar.

La valorización del trabajo comienza por la estima de su función docente, a través del ejemplo, con su responsabilidad, perseverancia y dedicación a la noble tarea que libremente eligió.

Asimismo comentan que “en la medida que nuestros estudiantes se sienten recompensados y estimulados en el trabajo escolar realizado, se construirán los cimientos para una mayor gratificación en el desempeño laboral futuro”.¹⁶

Expresan además los autores que, considerar el esfuerzo de cada alumno en el proceso de aprendizaje, es la tarea que tenemos en esta cruzada valorizadora del trabajo docente; no es suficiente la valoración cuantitativa si se procede con justicia, se estimará también el grado de atención, la disposición y agrado para responder, el esfuerzo por alcanzar el máximo rendimiento posible y señala que el educador para ser más humano y eficiente, puede y debe orientar su acción, guiado entre otros, por los siguientes principios:

Profundo respeto por la persona del alumno, con sus creencias, virtudes y valores; a actitud autoritaria y vertical del docente, respecto a sus alumnos, desnaturaliza el acto educativo e impide y obstaculiza la mejor participación de ellos. Es necesario que en el aula de clases se viva plenamente en libertad y se experimente un cálido encuentro humano.

Aprecio constante por la necesidad permanente de crecer personal y profesionalmente.

La interacción con sus alumnos y la comunidad es una fuente

permanente de aprendizaje; una realidad, el educador autentico, nunca termina El educador puede aprovechar cada episodio didáctico para su propio crecimiento y provecho.

Sensibilidad. El educador esta llamado, por su rol orientador, a exteriorizar formativamente su preocupación por los problemas colectivos que, en mayor o menor grado, afectan a sus alumnos.

Coherencia visible entre los valores que se predicán y la conducta que se asume, en otros términos, ser ejemplo o testimonio de vida.

Si bien es cierto que la palabra convence, el testimonio arrastra.

Estimamos imprescindible que el educador cultive y viva valores tales como la amistad, la fraternidad, la generosidad, la sinceridad, la tolerancia y la honestidad de aprender.¹⁶

Toda educación significa tanto para el educador como para el educando, la recepción o transmisión de un saber social previamente existente, que mas allá de su especialidad técnica o de su utilidad practica, viene cargado de un sentido contextual. Todo saber responde a representaciones colectivas que, en mayor o menor grado, incorporan valores sobre el mundo objetivo. Por ello, para el educando todo acto educativo implica una relación de universal heteronimia. Es un ejercicio de socialización en el que nos incorporamos al torrente de un mundo ya existente, cargado de contenidos, de jerarquías, de escalas valorativas y de evidentes y apreciables núcleos morales, normativos, unas veces represivos.

En consecuencia, la educación en enfermería requiere de una combinación de conocimientos, habilidades y valores. En su centro requerirá de un llamado a la comprensión de la conectividad de las cosas. Conectividad a Tarbes de un uso cuidadoso y sagrado del idioma, conectividad de un mundo de interdependencia en el que vivimos. Conectividad a travesé de una visión de grandes profesores, conectividad entre la teoría y los valores de nuestras vidas y finalmente, conectividad entre el aula y lo imperativo del servicio (Watson and Bevis).

7. Fraternidad en la interacción Docente – Estudiante

El tema de la Fraternidad en las interacciones del docente con el estudiante es amplio, complejo y de gran relevancia considerando que la finalidad de la docencia, a través de la educación, es guían a los estudiantes en su crecimiento como seres humanos.¹⁷ En este sentido el autor antes señalado sostiene que la educación en lo que se refiere al crecimiento de los estudiantes como seres humanos responsables, “Social, y Ecológicamente conscientes” , consiste en la creación con ellos de las condiciones de las relaciones, basándose en la autonomía e integridad de su respeto por sí mismo, que le permita tener en cuenta su individualidad fundamentada en el respeto y aceptación de sí, “y no en su oposición con diferencia de otros y que, por lo tanto, pueden cooperar porque nos temen desaparecer en su relación con otros”. Es decir, el docente crea espacios de interacciones fraternas con los estudiantes cuando el ambiente de las relaciones es de apertura, flexibilidad, respeto, aceptación que los hace sentirse libres, para reflexionar, ver, corregir equivocaciones, expresarse y de esa forma crecer como personas. De allí que hoy mas que nunca, se necesitan docentes, educadores solidamente formados, que interioricemos que la misión primordial es estimular el aprendizaje

permanente y la formación humana y ciudadana de los estudiantes la cual solo es posible si hay un compromiso en el propio aprendizaje y formación. Esto, implica, iniciar procesos de formación permanente a partir de la reflexión, desrutinización y renovación de la práctica.¹⁸ Se trata de auto evaluación de reflexión y del cuestionamiento permanente del “ser y del actuar” nos compromete como docentes a la búsqueda de la fraternidad en la interacción con los estudiantes para la humanización de los procesos de aprendizaje y de la vida.

Todo esto nos plantea la necesidad de “reeducar al docente”, para que adquiera la cultura del respeto, el dialogo, y asuma al otro como semejante, sujeto de conocimiento y de verdad. De ahí la necesidad de asegurar y afianzar una serie de principios pedagógicos esenciales como “actividad, convivencia, humor, comunicación, afecto”. En la educación, es imposible la efectividad sin la afectividad.¹⁸ Nos referimos por consiguiente a querer a los estudiantes, en especial a los que presentan dificultades. Sentir afecto por los estudiantes supone creer en ellos, en sus capacidades, tener expectativas sobre sus potencialidades, disfrutar de los logros, aunque sean pocos, respetar su ritmo y modo de aprender, valorar y estimular su esfuerzo personal, su autonomía, y estar siempre dispuesto a ayudarlo y orientarlo, animándolos a que cada día crezcan y se desarrollen tanto como le sea posible.

El docente fraterno, es el que asume la pedagogía del afecto y la alegría lo cual implica que los docentes entiendan que su labor educativa tiene una dimensión más allá del aula, porque las actividades recreativas son más profundas que todo el trabajo del aula, sobre todo si se relacionan con las raíces culturales de la comunidad.¹⁸ Estas actividades de convivencia, fortalecen la identidad, la pertenencia, la sensibilidad, abren el campo de la innovación, creatividad, y el servicio. Son las que penetran en el espíritu y no olvida las personas.

Ser docente fraterno, es más complejo sublime e importante. Lo relacionamos con las ideas de Maturana, quien narra que es “alumbrar personas autónomas, libres, y solidarias, dan la mano, ofrecen los propios ojos para que otros puedan mirar la realidad sin miedo. Es misión no solo profesión. Implica no solo dedicar horas sino el alma. Exige no solo ocupación, sino vocación. Es estar dispuesto a darse”.¹⁸ Esto implica una honda madurez y coherencia de vida y de palabra. De ahí que la vocación del docente que establecen relaciones fraternas con los estudiantes, reclama por consiguiente algo más importante que títulos, cursos, diplomas, conocimientos técnicos, se necesita el sentimiento del amor. Cuando se vive de la docencia como un servicio, sin la ayuda al estudiante no solo al saber, es decir adquirir conocimientos y destrezas, sino que se le da sentido a la misión de educar, lo ayuda a Ser Persona.

En este orden de ideas, la fraternidad en la interacción del docente y el estudiante implica, educar con amor.¹⁹ El amor, es el origen del conocimiento y de la comunicación. Expresa el autor ante señalado. Si la actitud para con nuestro alumnos es cariñosa, el mensaje que intentamos transmitir mas fácilmente llegara, porque estaremos utilizando entonces la base de la comunicación. El afecto que siente el docente durante el proceso de

enseñanza aprendizaje le facilite la expresión de palabras y el comportamiento idóneo, y por la satisfacción; felicidad que siente al dar de sí. El amor según lo enuncia Perdomo, tiene su origen en tres fuentes: En el sentimiento es la voluntad, y en el conocimiento.

Esta presente en el sentimiento cuando lo experimentamos sin haber hecho nada para amar. Es decir nace espontáneamente. Se origina en el conocimiento cuando gracias a lo que conocemos llegamos a amar, y se manifiesta gracias a la voluntad cuando ha sido cultivado como virtud. A estas realidades habría que añadir que la fraternidad solo es posible sentirla, a través del origen del amor, y el hábito que nos mueve a actuar conforme con nuestra conciencia ética.

Al estudiar la fraternidad en la docencia, en la interacción del docente y el estudiante, esta implícita la educación de los valores, en la cual se evidencia la interdependencia que existe entre unos valores y otros.²⁰ En este sentido la interdependencia proviene sobre todo de la percepción del sujeto, docente o estudiante. El ser humano percibe el valor según sus disposiciones, al presentar un valor, intervienen los modos de percibir otros valores adquiridos, la vivencias todo unido en la percepción interior en donde la persona pone “en acción todos sus facultades”. De esta forma se pone en evidencia las relaciones con otros valores o antivalores adquiridos anteriormente. Surgen entonces desde los criterios personales según el autor precitado, el interés o el rechazo ante el valor presentado, es decir la percepción subjetiva. Todo lo antes planteado son factor esenciales a tener muy en cuenta el docente en la relación fraterna con el estudiantes.

El docente fraterno, demuestra en su diario vivir las características tales como afectuosidad, y espontaneidad, entusiasmo contagioso, sentido del humor, flexibilidad, alto nivel de energía, capacidad innovadora, adaptación, autentico amor por la enseñanza, dedicación total, con habilidades para identificar y desarrollar el potencial creativo del alumno, comunicación, aceptación de los alumnos, reconocimiento de cualidades de todos los individuos, con salud física, mental, emocional.²¹ En síntesis, el educador fraterno es también creativo y deberá tener destrezas de pensamiento, producto de la competencia adquirida, utilizar estrategias cuyas actividades produzcan en el alumno, no solo conocimiento sino que estimule la alegría por el saber, la práctica, la creatividad, la sensibilidad y el amor.

Consideraciones Finales

La educación cada día más tiende a ser una educación integral, en el sentido que debe realizarse en un proceso humanístico fraterno por medio de la interacción Docente-Estudiante. Cubrir todos los aspectos de la vida del individuo con conocimientos científicos, destrezas profesionales con valores morales posibilitando cambios en la ejecución de la responsabilidad ciudadana.

Se evidencia que la fraternidad como valor de la interacción docente-estudiante de enfermería esta implícitamente inmersa en la Teoría Humanística de Paterson y Zderad por considerarse como un dialogo vivo a través de la exploración de sus relaciones en el contexto humano.

Según la Teoría de Rosemarie Rizzo Parse las personas, docente-estudiante piensan sobre si mismos en la relación a como son los demás y como podrían ser.

La integridad fraterna esta íntimamente ligada a la noción de libertad en las situaciones que ocurren en la cotidianidad.

La esencia del cuidado es la interacción humana reciproca arte de la verdadera relación humana fraterna.

Referencias Bibliográficas

1. MONTES, M (1999). Un Modelo fundamentado en el amor para la Asistencia y el Cuidado de las Adolescentes Embarazadas. XYZ Impresores. Cali. Colombia.
2. ZAMBRANO de G, A (2003). El Cuidar de si como valor en Enfermería. Trabajo Doctoral. Universidad de Carabobo. Valencia. Venezuela
3. MARRINER y TOMEY (2003). Modelos y Teorías en Enfermería. Editorial Mosby/Doyma. Quinta Edición. España
4. FERMOSO, P (1981). Teorías de la Educación. 2da Edición. Editorial Trillas. México
5. PINTO, N (2000)
6. PATERSON, J; ZDERAD, L (1988). Humanistic Nursing. National League for Nursing. EEUA.
7. GEORGE, J (1993). Teoría de Enfermagen: os fundamentos para a practica professional. Porto Alegre. Editorial Artes Médicas.
8. PAYA, M. (1997). Educación en Valores para una Sociedad abierta y plural. España. Editorial Desclée & Brouwer.
9. MARIN, R. (1989). La Educación Personalizada desde el Ángulo Analógico. Madrid. Editorial Rialp.
10. SANVISENS, A. (1989). La Conciencia en Educación. Barcelona. España. Editorial Pph.
11. ESCAMEZ, J. y Ortega, P. (1986). La Enseñanza de Actitudes y Valores. Valencia (España). Editorial Naullibres.
12. ARANGUREN, J. (1981). Ética. Madrid. Editorial. Alianza Universal.
13. ORTEGA (1994). Los Valores de la Educación. Colección Hacer Reforma Grupo Anaja S.A. Alanda. Madrid, España.
14. RAMOS, M (2004)
15. BUXARRAIS, M. (1997). La Formación de Profesorado en Educación en Valores. España. Editorial Brouwer.
16. GAMARGO, C y ROJAS, J (1998). Docencia y Valores. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas.
17. MARTURANA, Humberto (1999) Transformación en la convivencia. Ediciones: Dolmen Santiago de Chile.
18. PÉREZ, Antonio (1997). Mas y mejor educación para todos. Editorial: San Pablo. Venezuela.
19. PERDOMO, Rómulo (2000). Como enseñar con base en principios éticos. Universidad de los Andes ULA. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Mérida Venezuela.

20. LLANES, Rafael (2001). Como enseñar y transmitir los valores. Guía para padres y maestros".Editorial: Trillas. México.
21. RAMOS, Maria (2006). Educadores creativos, alumnos creadores. 2da Edición Universidad de Carabobo Venezuela.